TEATRO / FACTORÍA ECHEGARAY

Teatro Echegaray | estreno

junio
x**14** j**15** v**16** s**17** 20.00 h
x**21** j**22** v**23** s**24** 20.00 h

Inicio venta 28/07/2022
15€ (único) Todas las funciones 2x1
No aplicables descuentos habituales

LIBIDINAL

Coreografía y dirección Lula Amir
Ayudantía de dirección Iro Vasalou
Elenco María Molina, Paloma Ramos, Paula Campos y Andrea Muñoz
Diseño de luces David Ojeda
Espacio sonoro Daniel Blacksmith
Escenografía Marina Calvo
Agradecimientos bostonwear.com

"Le tememos al deseo y tememos no desear. Confundimos lo deseante con lo descontrolado y el vacío con la falta de deseo. Nos llenamos de objetos y vivencias a un ritmo frenético que nada sacia o transforma. Agotadas, pedimos auxilio porque estamos faltas de falta; sufrimos carencia de quietud y de nada". La bailarina y coreógrafa uruguaya afincada en Málaga Lula Amir tomó la idea de escenificar la libido como energía motora de la vida -las relaciones, la economía o las guerras- de lecturas y charlas junto al filósofo Amador Fernández-Savater. *Libidinal* se abre así como un marco de reflexión sobre el deseo, una reflexión desde los cuerpos en movimiento que quiere indagar en lo que sucede cuando el deseo se desdibuja, cuando se desprende de su propio ritmo convirtiéndose en un constante flujo de insatisfacción que responde al binomio obtener/desechar. Lula Amir dirige una pieza con 4 intérpretes que en definitiva se plantea si será posible encontrar "un ritmo de deseo propio, habitable, no exigido desde los mandatos de productividad".

***Libidinal* según su coreógrafa y directora:**
"Impulso, raíz, motus, deseo, energía que acciona.
Hablamos de la energía del deseo como motor de la vida. El deseo, un constructo plástico, en tanto que puede ser moldeado, condicionado según se lo estimule, según hacia dónde se dirija la mirada. Hay una energía que produce el desear algo, una activación que nos hace 'hacer', es decir, producir, es decir, consumir. Nombro el consumo como término que define el sistema en el que vivimos; nada o casi nada escapa de la cadena de producción-consumo global (algunas cosas sí, por suerte). En la pieza tratamos el deseo como lo que es estimulado con el fin de generar una necesidad que entonces buscamos saciar, lo que sería una estimulación extractivista. Y también hablamos de las pequeñas tomas de poder, lo que se dice autodeterminación; proponemos como paradigma la parada, la quietud, el vacío que permite detectar de qué queremos llenarnos y cómo. Abrazamos la radical interrupción que supone caer y quedarse en el suelo penando, no seguir, no

levantarse, desertar del ritmo impuesto. Hacer desde el suelo, con lo que se puede y como se puede”. Lula Amir